

RESEÑAS

que afecta decisivamente a una de las tradiciones de pensamiento contemporáneo más hegemónicas.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

INCIARTE, F. — LLANO, A., *Metafísica tras el final de la metafísica*, Cristiandad, Madrid, 2007, 381 pp.

Este libro es resultado de una singular colaboración entre dos prestigiosos intelectuales. Alejandro Llano y Fernando Inciarte se conocieron en Alemania en 1967. A partir de allí y durante muchos años mantuvieron un contacto ocasional, hasta que, durante una década y hasta la muerte de Inciarte en junio de 2000, pudieron encontrarse a menudo en Münster y Pamplona, para entablar frecuentes conversaciones. La primera versión de *Metaphysik nach dem Ende der Metaphysik* fue escrita por Inciarte y confiada a Llano, quien la tradujo del alemán, reelaboró y completó tras el fallecimiento de su colega, como un modo de honrar su memoria. En gran medida el libro responde a aquellas conversaciones metafísicas que los autores mantuvieron durante años. Tal vez por eso el lector tiene la impresión durante su lectura de tomar parte activa en ellas.

El campo temático de la obra es la metafísica y la teoría del conocimiento. Intenta responder a la cuestión de si todavía es posible la metafísica, tras el final de la metafísica proclamado, de manera casi unánime, por la filosofía contemporánea. Como manifiestan los autores, no se trata de acometer *la* metafísica, sino *una* metafísica, de índole aristotélica, con aspiraciones de validez y sin pretensiones de exclusividad: “Si este libro se presenta como *una* metafísica tras el final de *la* metafísica, es porque parte del convencimiento de que el planteamiento que aquí se ofrece es uno entre otros muchos que también serían posibles” (p. 16). Esto no supone vaguedad o adhesión al relativismo, pues esta metafísica, una entre tantas, mantiene su pretensión de verdad, y “la única base desde la que se puede evitar el relativismo no es la verdad misma, sino sólo la pretensión de verdad y con ella el mantenimiento de la posibilidad de la verdad” (p. 346).

Esta metafísica posee dos rasgos fundamentales. Por un lado, se replantea a fondo la validez de su temple, esto es, no ignora las razones de

RESEÑAS

sus impugnadores, sino que se hace cargo de ellas. Los autores confrontan los intentos de disolución y superación de la metafísica de Heidegger, Derrida, Nietzsche o del escepticismo en cualquiera de sus formas, asumiendo sus críticas para sobreponerse a ellas. “Lo que resulta es una metafísica renovada, una metafísica más apurada y mejor, justo por haber probado su temple en la fragua de la crítica y haber aprendido de ella” (p. 35). El otro rasgo fundamental es que se trata de una “metafísica mínima”, como la llaman los autores. Es una metafísica que persigue la inmediatez, esto es, el acceso al ser de las cosas tal como son. Si bien el universo humano es un universo de mediaciones —como la cultura, por ejemplo—, se muestra que la inmediatez está en la base de toda mediación y que sin ella no hay conocimiento ni comprensión. La metafísica se vuelve “mínima”, en el sentido de escasa en contenidos y abundante en radicalidad, porque quiere lograr un máximo de inmediatez. “Se podría decir que el contenido de la metafísica es reducido, pobre, mínimo incluso. Ahora bien, este contenido tan escaso posee la máxima importancia, porque se refiere a los primeros principios y a los conceptos primordiales del conocimiento humano” (p. 22).

Los once capítulos del libro reflexionan acerca de las cuestiones clave de la filosofía primera. El lector no encontrará un tema distinto en cada uno, totalmente delimitado respecto a los demás, sino que encontrará un *tema con variaciones*, como si escuchara las *Variaciones Goldberg* de Johann S. Bach. Según avanzan los capítulos se da primacía a una u otra cuestión filosófica, pero siempre conservando un fondo armónico común. Se podría decir que el tema de fondo es qué se destruye cuando se destruye la metafísica. O dicho de manera positiva, de qué ha de tratar la metafísica: “No se trata de algún aspecto ornamental o adjetivo de la filosofía primera, sino de aquello que constituye lo que Heidegger llamaba ‘la esencia de la metafísica’” (p. 30). Están en juego las contraposiciones y dualismos básicos de la filosofía primera: identidad y diferencia, lo uno y lo múltiple, lo verdadero y lo falso, realidad e idealidad, ser y apariencia, concepto y representación, significación y significado, teoría y lenguaje, naturaleza y cultura. El horizonte es amplio, pero permite apreciar con claridad el norte al que apuntan los autores: la existencia o inexistencia de primeros conceptos y primeros principios —del ser y del conocer— (p. 347).

Esta obra invita a una reflexión crítica y sin ambages de las cuestiones metafísicas esenciales o, por mejor decir, sobre la metafísica misma. No es de fácil digestión, en especial para quienes no han explorado aun en

RESEÑAS

estos temas o intenten entrar en ellos con prisa o buscando fórmulas dogmáticas. Conviene adentrarse en sus páginas sin urgencias, rumiando y saboreando lo que se ofrece. La obra es fruto de meditaciones maduras a lo largo de los años por dos autores que han recorrido cada uno su propio camino metafísico y que se han encontrado como compañeros del mismo viaje en un tramo. Hasta dónde llega el pensamiento de uno y otro es difícil saberlo. Lo que es seguro es que en su escritura comparece ese dualismo metafísico fundamental defendido en sus líneas: la identidad y la diferencia de ambos autores.

Hedy Boero
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
hboero@gmail.com

LEIBNIZ, G. W., *Obras filosóficas y científicas, 14. Correspondencia I*, ed. Juan Antonio Nicolás / María Ramón Cubells, Comares, Granada, 2007, 479 pp.

La Sociedad Española Leibniz y la Editorial Comares de Granada han emprendido el ambicioso y loable cometido de editar una colección con las obras filosóficas y científicas más importantes de Gottfried Wilhelm Leibniz, traducidas al español. El proyecto, coordinado por el Prof. Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), involucra a destacados académicos españoles e hispanoamericanos; cuenta con al rededor de 25 editores y más de 40 traductores. Se prevé la edición de 18 volúmenes, 13 dedicados a escritos leibnizianos divididos según disciplinas filosóficas y científicas (teoría del conocimiento, metafísica, ciencia general, enciclopedia, característica, lógica, matemática, biología, medicina, teodicea, teología, ética, derecho, política) y 5 dedicados a la correspondencia de Leibniz con otros célebres intelectuales de su época (Arnauld, Des Bosses, De Volder, Bernoulli, Hobbes, Spinoza, Malebranche, Wolff, Bossuet, Clarke, etc.). Un volumen adicional contendrá los índices generales de toda la colección.

Este volumen lleva el número catorce en la numeración general de la colección, aunque es el primero en ser editado y el primero dedicado a la correspondencia, en este caso con Antoine Arnauld (1612-1694) y Barthélemy Des Bosses (1668-1738). La elección de los dos correspondientes del volumen es un acierto, pues muestra la magnanimidad y la aper-